

LA INTERACCIÓN DOCENTE EN UN MODELO BLENDED LEARNING

Carlos Fernando Latorre Barragán

Profesional en Análisis y Diseño de Sistemas de Computación, Especialista en Docencia Universitaria, Especialista en Informática aplicada a la Educación, Magíster en Educación. Rector de la Universitaria Virtual Internacional, decano de la Facultad de Ciencias y Tecnologías-VUAD período 2012-2015. email: cflatorreb@gmail.com

Resumen

Este artículo- ponencia recoge el resultado de algunas de las experiencias que el autor ha venido trabajando en los últimos años, en el ámbito de la educación a distancia y de la educación virtual, particularmente en el proceso que se viene desarrollando en la Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia (VUAD), de la Universidad Santo Tomás, con el fin de fortalecer y consolidar el uso pedagógico de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), en el marco de una modalidad combinada o mixta (blended-learning); para enfrentar los retos que plantean los nuevos escenarios sociales, productivos, económicos, culturales y educativos a nivel local, regional, nacional e internacional, los cuales hacen necesario replantear y proyectar tanto la educación a distancia tradicional como el e-learning, a partir de nuevas prácticas pedagógicas, recursos metodológicos innovadores y estrategias didácticas más flexibles y dinámicas en el marco de una docencia interactiva y dialógica.

De acuerdo con lo anterior, se abordan tres ejes temáticos: las características de la educación a distancia, el uso pedagógico de las TIC y la interacción como base de la mediación comunicacional en el marco de la docencia dialógica en un modelo blended-Learning.

Palabras clave

Educación Virtual, mediaciones virtuales, Blended-Learning, tutoría y docencia virtual, uso pedagógico de las TIC.

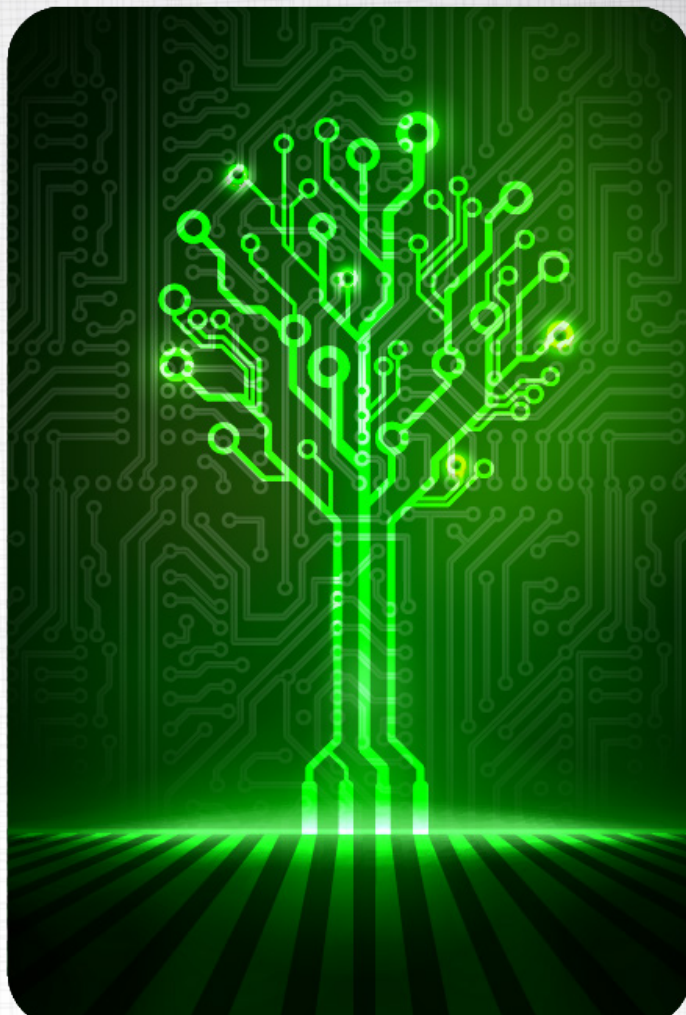
Abstract

This article reflects the results of some experiences that the author has been working in recent years into the field of distance and virtual education, particularly in the process that is being developed at the Universidad Abierta y a Distancia Vicerectory (VUAD) from Santo Tomás University to strengthen and consolidate the pedagogical use of information and communications technology (ICT) as part of a combined or mixed model (blended-learning), to face new challenges of social, productive, economic, cultural and educational settings at local, regional, national and international level, making necessary to rethink and project both traditional distance education and e-learning, to new teaching practices, innovative methodological resources and more flexible and dynamic strategies in the context of a more interactive and dialogic teaching.

According to the aspects mentioned, the article discusses over three main topics: the characteristics of distance education, the pedagogical use of ICT and interaction as the basis of the communication mediation in a dialogic teaching context in a blended-learning model.

Key Words

Virtual education, virtual mediations, blended learning, tutoring and virtual teaching, educational use of ICT.



Introducción

Antes de abordar los temas de las mediaciones apoyadas en el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y la interacción como fundamento de una docencia dialógica en el marco del Blended Learning, es necesario, como lo propone Luis Eduardo González (2004), contextualizar la acción educativa y pedagógica en los nuevos escenarios de lo productivo-laboral, lo científico-tecnológico, la gestión de la información y el conocimiento, lo cultural, lo demográfico-poblacional y lo axiológico. Debido a que estos escenarios han venido potenciando en los estudiantes nuevas competencias que, a su vez, hacen necesario que el rol del docente se reconfigure para atender eficientemente a las nuevas demandas de formación, especialmente en educación superior.

1. La educación a distancia, la educación virtual y la educación combinada

Igualmente, el avance de las TIC en los últimos años, hace que muchos planteamientos de la educación a distancia (e inclusive la presencial) deban modificarse y ajustarse a nuevas dinámicas relacionadas con: 1). La generación de ambientes de aprendizaje que superen la clase tradicional e incorporen nuevos elementos y recursos didácticos, a partir de cambios en la cultura académica; 2). Innovar, desde la acción tutorial, en estrategias para enseñar y aprender que potencien una docencia colaborativa entre estudiantes y profesores para desarrollar saberes contextualizados y significativos; 3). Disponer de medios y recursos educativos mucho más dinámicos y flexibles pero sobre todo, pertinentes e interactivos; y 4). Diseñar nuevas formas de comunicación e interacción, redimensionando las relaciones entre el profesor, el estudiante y el medio social.

Como punto de partida para abordar el tema de las TIC, como mediaciones en los procesos educativos en el marco de un modelo mixto (blended), es necesario tener en cuenta algunas características esenciales de la educación a distancia y transpolarlos a la educación virtual o mediada por las TIC, entendiendo que esta modalidad educativa exige e implica un paradigma pedagógico contextualizado en un nuevo escenario nacional e internacional centrado, como se propone en la Universidad Santo Tomás “en una nueva concepción de enseñar, aprender y conocer, con énfasis en el aprendizaje autónomo y el manejo dinámico del tiempo, del espacio, de la capacidad para aprender del estudiante y de los nuevos medios y mediaciones pedagógicas” (USTA-EAD, 2010, p. 5).

Desde esta perspectiva, dicha modalidad educativa le permite al estudiante desarrollar un proceso de formación sin necesidad de una presencia física o una relación presencial frecuente con el docente; ya que el rol de este último es el de asesorar y mediar, mientras que el del estudiante es ser autogestor de su aprendizaje a partir de nuevos saberes, de sus propias prácticas y experiencias y con el apoyo de diferentes medios y mediaciones; lo



que implica “nuevos planteamientos en torno a modelos curriculares problémicos y flexibles, a las teorías de los aprendizajes significativos, a la evaluación integral y formativa y a un cambio estructural en los métodos de enseñanza, al igual que en los principios de democratización, igualdad de oportunidades y justicia social educativa” (USTA-EAD, 2010, p.6).

De acuerdo con esto, el éxito del modelo combinado depende, no solamente de la idoneidad ética pedagógica y profesional de quienes la imparten (docentes y tutores), del conocimiento de las necesidades y condiciones de la población a la cual está dirigida, de la conceptualización de los sistemas de educación abierta y a distancia, etc.; sino también de la calidad y buen manejo de los recursos didácticos que se produzcan y los medios que se utilicen para ponerlos al alcance de los estudiantes, con el fin de lograr:

- Una formación centrada en la autonomía (toma de decisiones), la autoformación (autorregulación y disciplina) y el aprendizaje activo.
- La apropiación de estrategias pedagógicas y ejercicios didácticos que hagan posible la autogestión del conocimiento.
- La disposición de ambientes y construcción de escenarios inspirados en la autoformación, en el uso de medios y mediaciones y en el desarrollo de nuevas propuestas de aprendizaje que den cuenta de los contextos socio –culturales en los que se enmarca la comunidad docente-estudiante, y
- Procesos de aprendizaje cooperativos y colaborativos para la profundización de saberes.

Por otra parte, el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, principalmente internet, como herramientas de mediación, son las características esenciales de la educación virtual o e-learning y todas sus recientes derivaciones (m-learning, u-learning, n-learning, etc.), en la que juega un papel importante lo tecnológico y lo organizacional, pero en la cual lo esencial debe ser lo pedagógico y lo comunicativo.

Es así que, como parte de las mediciones pedagógicas, es necesario orientar estas tecnologías como apoyo a los procesos de formación integral en el marco de los proyectos educativos y los modelos pedagógicos institucionales, articulándolos con las didácticas y metodologías propias de cada área del conocimiento, para fortalecer su potencial mediador de manera que sus propósitos sean compartidos por la comunidad académica, se garantice una adecuada interacción e interactividad y haya una significancia y un significado para quien aprende.

Ligada a esta dimensión pedagógica del uso de las TIC está la dimensión comunicacional, en la que el uso de las TIC debe enfocarse a lograr la mayor cantidad y la mejor calidad de las interrelaciones comunicativas entre los agentes del proceso educativo, aprovechando la multiplicidad de canales y soportes y la diversidad de modos de intercambio que estas nos proporcionan (redes sociales, comunidades digitales, grupos de discusión virtual, etc.); para lograr de esta manera una mediación comunicacional que garantice:

- Una interacción dialógica permanente, abierta y flexible entre estudiantes, materiales educativos, docentes, información, conocimiento, pares y compañeros, etc.
- La interactividad, entendida como la capacidad de los medios para posibilitar mayores interacciones a partir de relaciones de carácter cognitivo entre los sujetos que aprenden, los recursos educativos y la información.
- Los intercambios de socialización humana, tanto presenciales como mediatizados, sincrónicos como asincrónicos; a través de diferentes canales comunicativos que potencien la generación de redes de conocimiento y configuren eficientes procesos de interacción socio-cultural.

Visto de esta manera, el potencial de una modalidad combinada (Blended-Learning) radica en el uso intensivo de las TIC como respuesta a las necesidades de superar las barreras de

2. Interacción y docencia

tiempo, espacio físico, actualización permanente de los recursos educativos, logística para la distribución de los mismos, acceso a las fuentes de información y conocimiento, etc.; pero conservando las ventajas de la interacción entre los diferentes actores del proceso educativo, el contacto con compañeros y tutores y la participación activa del estudiante como gestor de su propio aprendizaje.

Por otro lado, plantea el gran reto de generar ambientes de aprendizaje mucho más flexibles, dinámicos y pertinentes que respondan eficientemente a las necesidades e intereses de formación de los estudiantes, que favorezcan la comprensión, el procesamiento e intercambio activo de información (y por ende de conocimiento), el aprendizaje colaborativo (en red) y en el sitio donde se encuentren ubicados los estudiantes (situado), no solo desde la virtualidad sino también desde espacios adecuados dentro las instituciones, a los que los estudiantes puedan asistir presencialmente -si así lo desean o lo requieren- se les ofrezca la posibilidad de tener acceso a los recursos tecnológicos que eventualmente necesiten para hacer más eficiente su proceso formativo y puedan socializar y compartir cara a cara con sus docentes, tutores y compañeros.

Es aquí donde los recursos que nos ofrecen las TIC, como Internet, web 2.0, computación en la nube (cloud computing); medios de comunicación y distribución para teléfonos móviles, tablets, etc. (si estamos hablando de virtualidad) o recursos insitu como computadores y software para simulaciones, micromundos, laboratorios digitales, etc., pueden desarrollar e integrar todo el potencial y ventajas de la educación a distancia con las ventajas y características que las TIC ofrecen a través del e-learning para responder a las exigencias del mundo y de la sociedad moderna, pero atendiendo a las particularidades de los contextos locales, regionales y nacionales.

Uno de los elementos esenciales de la docencia en el proceso formativo dentro de cualquier modalidad educativa es la interacción como eje de la acción comunicativa que, como lo propone Torres (2000), “se ejerce recíprocamente entre dos o más personas o sujetos interactuantes sin importar que se encuentren en tiempos y lugares distintos”. Así pues, el concepto de interacción permite la profundización de las relaciones comunicativas que se manifiestan en las mediaciones pedagógicas implicadas en la educación superior a distancia y en el aprendizaje virtual. Además, involucra las formas de tratamiento de los contenidos y los modos de expresión (lenguajes visual, auditivo y textual) utilizados en la interacción.

En este sentido, las mediaciones pedagógicas inmersas en un proceso de docencia dialógica deben estar orientadas a lograr una mayor comunicabilidad y una mayor interacción presencial y virtual entre los actores participantes e involucra, igualmente, los recursos educativos y materiales de estudio que se desarrollen y empleen como apoyo en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Por otro lado, Ledesma (2002), señala que la interacción es un acto intencional, ya que las personas deciden conscientemente si participan o no en ella. “Así mismo, la interacción funciona bajo lenguajes consensuados y es instrumental, por su capacidad de emplear medios para hacer perdurar sus mensajes a través del tiempo y el espacio, todos ellos elementos que se integran y llevan a cabo en un ambiente virtual de aprendizaje” (p.4).

Para Ledesma, en el proceso de comunicación de un ambiente virtual, la interacción es su base principal y plantea los siguientes niveles: intrapersonal, interpersonal, intragrupal e intergrupala. Estos niveles están establecidos por “el número de interactuantes, desde el “nivel cero” donde el individuo interactúa “consigo mismo” y con su entorno (interacción intrapersonal) hasta el nivel que da sentido al

ambiente virtual de aprendizaje promoviendo que los actores educativos se conformen como una comunidad (comunicación intergrupala)” (Gallardo, citado por Ledesma, 2002, p.5).

De acuerdo con lo anterior, Ledesma con base en lo planteado por Gallardo introduce una variante al concepto de interacción, al referirse a la interacción intrapersonal en la educación virtual como “el diálogo interno que el individuo tiene primero consigo mismo y después con el entorno de conocimiento, a través de mecanismos de la conciencia, es decir, con el cálculo, la meditación, la reflexión, el análisis y la analogía, en el primer caso y vía los símbolos lingüísticos e icónicos en el segundo” (Ledesma, 2002, p.5).

De otra parte, Ledesma, refiriéndose a Freire, plantea que la interacción interpersonal es la unidad de toda cadena comunicativa. En esencia, se refiere a la relación “cara a cara”, en la que la acción dialógica, en un ambiente presencial de aprendizaje, permite a los interlocutores emplear los cinco sentidos para llevar a cabo la interacción. Ledesma se refiere en cambio, al “lenguaje lingüístico y el icónico, y en algunos casos el auditivo, que sobresale en un ambiente virtual pero en el que se carece del kinestésico (olfato, gustativo y el tacto). Sin embargo, en un ambiente mediado por las TIC sí se logra llevar a cabo una relación de reciprocidad entre los actores, a través de los entornos de colaboración y en el de asesoría, cuando el estudiante recibe asesoría, cuando intercambia con otro compañero y cuando es guiado por el facilitador” (Ledesma, 2002, p. 6).

En cuanto a la interacción intragrupal, propone Ledesma que esta surge en razón a que los grupos son consecuencia de la necesidad humana de relacionarse con los demás para llevar a cabo y lograr determinados objetivos (Ledesma, 2002, p. 6) y refiere a Collison quien plantea que “en un AVA (ambiente virtual de aprendizaje) esto se da cuando los estudiantes tienen una efectiva conexión entre sí como grupo y cuando arman sus equipos de trabajo (Collison en Ledesma, 2002, p.6)”. En este

sentido, el papel del docente como facilitador del proceso de aprendizaje de los estudiantes, mediante un seguimiento individual y grupal, lograr que la relación de estos sea más intensa y que haya una participación colaborativa de todos los estudiantes como grupo para profundizar en los temas. Esta interacción se observa en los entornos en los que: los estudiantes trabajan en equipos para resolver las diferentes actividades de aprendizaje (ya sea que se comuniquen sincrónica o asincrónicamente); el docente asesora y orienta a los estudiantes (a través de foros, chats, correo electrónico, video conferencia, etc.) y se generan espacios de práctica y experimentación (en los que generalmente se trabaja en equipo).

Como consecuencia de la anterior, se desprende la interacción intergrupala la cual surge “cuando los diferentes equipos de trabajo (grupos) intercambian, se retroalimentan y participan con sus compañeros a través de los foros de discusión (de forma asincrónica), de las charlas o videoconferencias en línea (de manera sincrónica) (Prieto en Ledesma, 2002, p. 7). De nuevo aquí el papel del docente como facilitador es crucial, ya que debe hacerse parte del grupo, posibilitar el mayor número de interacciones y coordinar la comunicación entre grupos. Esta es la esencia del aprendizaje colaborativo en red y es el grado máximo de comunicación en un AVA.

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, la interacción en sus diferentes niveles, se constituye en eje fundamental para el desarrollo de las mediaciones pedagógica y comunicacional inmersas en los procesos formativos que se enmarcan en el del actual uso educativo de las TIC, en la perspectiva de la docencia dialógica en el ámbito de un modelo blended.

3. La acción docente en el marco del *Blended Learning*

Uno de los elementos que caracterizan la formación en educación superior gira en torno al conocimiento, contextualizado en la docencia mediante la cual se “reconstruye y construye en la investigación, se valida y se disemina en su interacción con el medio externo” (USTA, PEI, p. 97); en este sentido, el desarrollo de la docencia parte del presupuesto de que “los docentes deben ser agentes creativos y críticos a nivel científico, intelectual, pedagógico y cultural” (p. 135) y se incorpora como elemento fundamental para hacer realidad los propósitos e intencionalidades formativas a partir de los lineamientos y políticas contempladas en el Proyecto Educativo Institucional, el modelo educativo y pedagógico y los enfoques curriculares de la Universidad.

Con base en lo anterior, es importante que los currículos de todos los programas contemplen los espacios pertinentes y la planeación académica posibilite los tiempos que permitan la interacción necesaria para compartir, socializar y generar conocimiento, en la que los docentes y los estudiantes sean protagonistas de un proceso formativo mutuo mediado por la pedagogía y la tecnología.

Desde esta perspectiva, la actividad docente tiene que ver, por un lado, con la mediación pedagógica entendida como “el conjunto de acciones o intervenciones que el profesor realiza y los recursos y materiales didácticos que utiliza, articulados de tal forma que apoyen el proceso aprendizaje y faciliten el diálogo y la interactividad con el ambiente de aprendizaje y los contenidos, así como con la interacción con la información/conocimiento, con otros estudiantes, con la institución y con los medios técnicos y tecnológicos” (Fainholc, 1999, p.49).

Por otro lado, la mediación comunicacional, basada en la interacción, se convierte en otro de los ejes fundamentales para el desarrollo de un proceso de docencia dialógica, en la que el profesor guía, asesora y acompaña al estudiante en su proceso formativo y contribu-

ye a su formación integral, a fortalecer y consolidar el aprendizaje autónomo y a alcanzar un alto nivel académico; además de orientar la investigación y fomentar la responsabilidad y el compromiso, a través de un proceso interactivo y sistemático, tanto a nivel individual como grupal, que puede ser presencial o mediado (teléfono, correo, chat, foro, etc.); y cuyo objetivo es potenciar las competencias cognitivas, investigativas, socioafectivas, comunicativas y axiológicas, tanto del saber como del saber hacer y del actuar, necesarias para el buen desempeño del profesional en formación.

De acuerdo con lo anterior, el desarrollo docente, en una perspectiva de *blended-Learning* tiene que ver con ampliar y potenciar competencias relacionadas con lo que “debe saber” y “debe saber hacer” un profesor (tutor), tanto en el contexto de la docencia superior en general, como en particular de la educación a distancia y la mediada por el uso de las TIC y el e-learning.

Esto significa que es necesario considerar un cambio conceptual del maestro universitario, de manera tal que se convierta en un mediador, no solo entre el conocimiento y el alumno, sino entre el proyecto filosófico y educativo de la Universidad y el proyecto de vida personal de los estudiantes. Es así como su ejercicio profesional debe basarse en una reflexión permanente sobre su quehacer disciplinar y académico, dejar de ser un “profesional docente” para convertirse en un “docente profesional” que investiga, gestiona conocimiento, trabaja colaborativamente como par, innova en su prácticas y metodologías, comprende su entorno y el de sus estudiantes, se actualiza permanentemente, aprovecha las TIC, se “conecta” e interactúa con el mundo.

Con base en lo anteriormente expuesto la tutoría se convierte en el factor clave para el desarrollo de la docencia en el marco de un modelo *blended*. De acuerdo con Miguel Zabalza, la tutoría se concibe como “un acto pedagógico orientado a desarrollar estrategias metodológicas y didácticas, que permiten asesorar, acompañar y hacer seguimiento

al estudiante, que se realiza de modo individual como grupal. La tutoría es inherente al quehacer docente e investigativo de todo profesor” (Zabalza, 2003, p. 126). En la tutoría se guía al estudiante en su proceso formativo a través de un trabajo dialógico y cooperado, en el que se orienta, evalúa y retroalimenta su trabajo independiente, se verifica el logro de sus competencias profesionales y los resultados de su trabajo académico. Este proceso se basa en un plan de acción tutorial.

En este sentido, en un modelo de blended-learning se debe implementar un sistema de tutorías que articulen las acciones, procedimientos e interrelaciones pedagógicas y de acompañamiento, que permitan apoyar y fortalecer la formación integral del estudiante y responder a sus necesidades académicas, personales y profesionales.

En este sistema de tutorías intervienen no solo los programas académicos y las áreas disciplinares, sino otras instancias institucionales, tales como: Bienestar Universitario, Centros de Investigación, Oficina de Relaciones interinstitucionales y Proyección social, entre otros; con el fin de adelantar las acciones que favorezcan a la permanencia del estudiante, fortalezcan su formación profesional y consoliden su proyecto de vida. En este sentido, un sistema de tutorías cuenta con unos participantes directos: profesores y estudiantes, y unos de apoyo: directivos y profesionales de las distintas dependencias administrativas y de gestión de la Universidad.

Igualmente, el sistema debe contemplar dos categorías de tutoría: la académica y la de acompañamiento, que se realizan de dos formas: grupal o individual; las cuales, a su vez, pueden ser desarrolladas en dos modalidades: presencial o mediada (sincrónica y asincrónica). Este Sistema se dinamiza a través de las facultades con el apoyo de las dependencias que hacen parte de esta, lo que permite interrelacionar el desarrollo académico con la eficiencia y eficacia administrativa institucional.

Por otro lado, toda acción tutorial requiere de

una metodología dirigida a planear, ejecutar y evaluar, acciones que se complementan entre sí, para fortalecer la autonomía de los estudiantes y potenciar las competencias. Esta metodología se operacionaliza a partir de tres etapas:

Planificación o diseño tutorial. Identificar contenidos temáticos, seleccionar bibliografía, planear actividades y métodos de aprendizaje y evaluación, programar actividades complementarias, cronograma, etc.

Implementación o ejecución. Es el desarrollo del plan tutorial.

Evaluación del proceso tutorial. A través de la autoevaluación, la coevaluación y la heteroevaluación.

Implica también, la **organización académico-administrativa**, en la que el Programa Académico debe establecer como mínimo, al inicio del período académico, las fechas, horarios, formas, modalidades y sitios (físicos y virtuales) de encuentro para las tutorías.

Finalmente, la acción tutorial se realiza en 3 fases:

Introducción: con la que se inicia el proceso de tutorización en el momento en el que el estudiante ingresa formalmente al programa. Contempla acciones como: bienvenida, estructura y plan de trabajo del curso, asignatura o módulo, presentación del (los) profesor(es)-tutor(es) y el diagnóstico de conocimientos previos.

Desarrollo: se realiza a lo largo del curso e implica la orientación del proceso formativo de los estudiantes (académica y de gestión), además de las acciones de mediación, seguimiento y orientación.

Cierre: comprende las acciones de evaluación y retroalimentación tanto de las competencias desarrolladas por el estudiante durante el proceso formativo como en el proceso de acompañamiento.

Conclusión

Lo expuesto hasta aquí nos lleva a concluir que la apropiación y uso de las TIC emerge como una condición necesaria para la acción y el ejercicio de la docencia en cualquier modalidad educativa, pero con mayor énfasis en las modalidades a distancia y combinada, tanto en las dimensiones del saber y del hacer con el “manejo idóneo de tecnologías e instrumentos para el ejercicio profesional” (USTA, Política Curricular, P. 28), como en la dimensión del obrar, a través de medios y mediaciones pedagógicas apoyadas en TIC que desarrollen las estrategias para la implementación y apropiación de las TIC en los procesos formativos de la Universidad.

Por otra parte, queda en evidencia que la educación combinada o Blended-Learning debe desarrollarse como un sistema permanente abierto y flexible, que requiere, no solo la innovación de enfoques pedagógicos para facilitar el estudio autónomo e independiente, la autogestión formativa, el trabajo colaborativo, el desarrollo de procesos interactivos de comunicación y búsqueda del conocimiento propiciados por el diálogo entre miembros de la comunidad académica y la participación en redes de investigación y conocimiento; sino también del uso intensivo de las nuevas tecnologías informáticas y comunicativas; lo que, naturalmente, implica que las Instituciones garanticen la infraestructura necesaria para los servicios tecnológicos requeridos y una eficiente gestión administrativa alrededor de estos procesos, a partir de políticas, lineamientos y estándares claramente definidos y aprovechando toda su capacidad y conocimiento pedagógico, docente, didáctico y metodológico.

Referencias bibliográficas

Fainholc, B. (1999). La interactividad en la educación a distancia. Buenos Aires: Paidós.

González G., L.E. (2004). Nuevos roles del docente universitario en la sociedad del conocimiento. Bogotá: ASCUN.

Ledesma, R. (2002). El proceso de Comunicación en los Ambientes Virtuales de Aprendizaje Los puntos sobre las íes: interacción e interactividad. México: Comunicación Educativa y Cultura Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa.

Torres, Á. (2000). "La Educación virtual: Un nuevo paradigma de la Educación Superior a distancia". Revista Digital Reencuentro, Análisis de problemas universitarios. No.28. Recuperado el 19 de marzo de 2015 de: http://reduvirtualcbs.xoc.uam.mx/eduvirtual/articulos/edu_virtual.htm

USTA. (2004). Política Curricular. Universidad Santo Tomás. Bogotá: Ediciones USTA.

USTA. (2010). Modelo Educativo y pedagógico. Universidad Santo Tomás. Bogotá: Ediciones USTA.

USTA-EAD. (2010). Educación Abierta y a Distancia. Universidad Santo Tomás-VUAD. Bogotá: Ediciones USTA.

USTA-PEI. (2004). Proyecto Educativo Institucional. Universidad Santo Tomás. Bogotá: Ediciones USTA.

Zabalza, M. A. (2003). La enseñanza universitaria el escenario y sus protagonistas. Madrid: Editorial Narcea S.A.